

Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 11

¿Cuál es el séptimo día de que habla la Biblia, el sábado o el domingo?

Pregunta:

“Señores, deseo saber lo que ustedes piensan sobre esto. Desde hace tiempo he tenido inquietud sobre el día de reposo de la Biblia y, aunque he hecho preguntas, nunca me han respondido con algo satisfactorio. Mi pastor me dijo que el séptimo día es el domingo y usted ha dicho en uno de sus programas que es el sábado. ¿Es esto importante?”

Mucho se ha discutido sobre este asunto y creo, sinceramente, que no es importante la discusión. Hay cosas en la Biblia que son difíciles de entender y otras que están muy claras. La respuesta a la pregunta de hoy es una de las cosas que, afortunadamente, están muy claramente explicadas en las Sagradas Escrituras.

No es de extrañar que haya confusión en esto. En una ocasión tuve en mis manos un calendario en el cual aparece, como primer día de la semana, el lunes. Lógicamente, el séptimo día, según ese almanaque, era el día domingo. Pero, ¿Debemos depender de lo que enseñe un almanaque o lo que enseñe la Biblia?

La religión cristiana ha mantenido por siglos sus doctrinas, pero también sus tradiciones. La mayoría de las veces, son las tradiciones las que han regido la conducta de los creyentes más que las doctrinales fundamentales. La razón tiene que ver con el peso de la mayoría. Es fácil seguir la corriente de los muchos y siempre las minorías han tenido que afrontar el abrumador peso de la mayoría, aun cuando ésta no tenga la base bíblica requerida.

Al dar respuesta a nuestra amable radioyente, hemos de guiarnos por lo establecido en la Santa Biblia y no por lo que piense la mayoría. Como alguien acertadamente dijo: “En asuntos de conciencia, no siempre la mayoría tiene la razón.”

Creo que, para comenzar, debemos dejar claro que el séptimo día de la semana es nuestro sábado actual. En Éxodo 16: 26, se nos dice “... pero el día séptimo es sábado...” (Biblia de Jerusalén. Versión Católica). Además, en el evangelio de San Lucas se nos dice que Jesús resucitó un domingo y a ese día se le identificó como “primer día de la semana”. (Lucas 24: 1), por lo tanto el séptimo es el sábado. Eso es un hecho irrefutable.

El asunto no está en decidir cuál es el séptimo día de la semana. Las Sagradas Escrituras nos indican que Dios creó la primera semana para hacer, cada día, una dimensión diferente de su maravillosa obra creadora. Cada día hizo una notable separación. El primer día, separó la luz de las tinieblas. El segundo día separó las grandes expansiones, las aguas de la tierra, de las atmosféricas. La separación del tercer día fue la de los continentes, de los océanos, mientras que el cuarto día, separó Dios nuestro planeta en relación con los astros celestes. El quinto día fue otro tipo de separación, el de los animales acuáticos de los volátiles y el sexto día lo hizo entre los animales cuadrúpedos y el hombre, corona de su creación. Finalmente, el séptimo día completó su obra separando lo común y cotidiano de lo santo y sagrado. El séptimo día surge como un monumento eterno que recordará a la especie humana que todo lo que existe vino de la mano creadora de Dios.

Uno de los argumentos más populares respecto al sábado, como día de reposo, es que fue un día de descanso dado por Dios solamente al pueblo judío. De ello se deriva la idea de que los cristianos no judíos que observen el sábado, séptimo día de la semana como día de reposo, están judaizando. Pero, descubrimos en el relato de la creación que cuando Dios creó el primer sábado no había por allí un solo



Contestando tu PREGUNTA

judío. Es más, el primero no apareció sino hasta miles de años después. Jesucristo lo dejó todo claro al respecto cuando afirmó que “El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado”. (Marcos 2: 27). Nota que Cristo no se refirió al “judío” sino al “hombre”. El único hombre que estaba allí era Adán y éste no era judío; él era el padre de la raza humana en total.

Es más, el profeta Isaías reveló algo importante. Más de 700 años antes de que Jesús naciera, dijo que el sábado no fue hecho solamente para los judíos. “Y a los hijos de los extranjeros que se allegaren a Jehová para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehová para ser sus siervos: a todos los que guardaren el sábado de profanarlo, y abrazaren mi pacto, Yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oración será llamada de todos los pueblos”. (Isaías 56: 6, 7). Con este texto, la idea de que Dios creó el sábado solamente para la raza judía, queda totalmente sin base alguna. La observancia del sábado como día de reposo, no era una carga sino un privilegio que se le dio a todos los que, sin importar su origen étnico, aceptaran a Dios como Creador.

Otro argumento que se ha presentado es que Cristo lo anuló al morir en la cruz. Una incorrecta interpretación de una expresión de San Pablo en su carta a los colosenses, dio pie a esta tesis pero todo queda aclarado cuando leemos en el Evangelio que las mujeres, discípulas del Señor, todavía reconocían el sábado después de que Jesús muriera. “Las mujeres que con él habían venido de Galilea, siguieron también y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento”. (Lucas 23: 55, 56). Estas mujeres estaban al día con las enseñanzas de su Maestro. Si hubiese habido un cambio en el día de reposo, ellas lo hubieran sabido, por supuesto. Sin embargo, reconocieron que el mandamiento seguía en vigencia.

Tanto cuidó el Señor que sus seguidores se mantuvieran fieles, reconociendo su poder creador al mantener el sábado como un día especial, que cuando él profetizó la destrucción de la ciudad de Jerusalén — que ocurrió casi 40 años después de su crucifixión, en el año 70 dC. — tomó especial interés al advertirles: “Orad que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado” (Mateo 24: 20). ¿Por qué habría Jesús de preocuparse por esto si él anularía el descanso en sábado al morir? Alguien contestó esta pregunta con el argumento de que Jesús se refirió a los judíos que residían en Jerusalén. Pero si Cristo lo hubiera invalidado, ¿Para quienes lo hubiera hecho sino para el pueblo judío que era el único en el mundo que lo tenía?

La pregunta que pretendemos contestar hace referencia a otro día de descanso cristiano: el domingo. Miles de sinceros cristianos adoran a Dios en sus templos en ese día y, como bien se ha dicho en la pregunta, muchos se refieren al domingo como el séptimo día de la semana. ¿Cómo ocurrió el cambio de un día a de reposo a otro? Esto hay que explicarlo por medio de la historia.

Basta tan solo una ojeada al libro de Los Hechos de los Apóstoles en el Nuevo Testamento para darnos cuenta de que los cristianos de la iglesia original, reconocía el sábado como día de reposo para Dios. Pero el cambio vino paulatinamente. A fines del primer siglo, Juan se refirió al sábado, en el Apocalipsis, llamándolo “día del Señor”. (Apocalipsis 1: 10. Ver Marcos 2: 27). Hay documentos históricos que revelan la verdad de que los cristianos seguían reconociendo que el sábado era el auténtico día de reposo, cuando se hace referencia a la persecución que se desató contra los judíos debido a la rebelión de Simón Bar Kosheba en el año 132 d. C. Se registra que algunos seguidores de Jesús dejaron de guardar el sábado para no ser confundidos con los judíos debido al sábado.

Cuando en el año 313, el emperador Constantino el Grande decretó su edicto de tolerancia hacia el Cristianismo, dijo haberse convertido a la fe debido a una extraña visión. Evidencias históricas revelan a las claras que Constantino nunca fue realmente convertido. Prueba de ello es que en el año 330 fundó la nueva capital de su imperio, Constantinopla, dedicando un templo a la diosa Luna, dando así pruebas de que seguía siendo un pagano adorador de los astros celestes. En una conocida enciclopedia podemos leer: “En la reinauguración de Constantinopla en 330 se efectuó una ceremonia mitad pagana y mitad cristiana. En la plaza del mercado se impuso la cruz de Cristo sobre el carro del Dios Sol.” (http://es.wikipedia.org/wiki/Constantino_I_el_Grande).

No es extraño, pues, que el 7 de marzo del 321 d.C. el emperador Constantino pronunciara un decreto, conocido como “Edictus Constantinus” en el cual ordenara a los cristianos, y a todos, a descansar en el “Deis Solis” (el venerable día del sol): “En el venerable día del sol se dejará a los magistrados y al pueblo de las ciudades descansar y se cerrarán todos los talleres”. (<http://es.wikipedia.org/>)



Contestando tu PREGUNTA

wiki/Sol_Invictus).

¿Por qué le llamó “día del sol”? ¿A qué día se refería? Los latinos, así como griegos, habían dedicado cada día de la semana a un dios celeste distinto. El lunes fue dedicado a la diosa Luna, mientras que el martes, a Marte, el dios de la guerra. El miércoles y el jueves fueron dedicados a Mercurio y a Júpiter, respectivamente, y así mismo, el viernes a Venus, la diosa del amor. El sábado era el día de Saturno para ellos, pero el primer día de la semana fue dedicado al astro celeste que más alumbraba, el Sol, símbolo del emperador. Es evidente así el gran interés de Constantino de que se reconociera el “Deis Solis” por sus súbditos — entre ellos, los cristianos — pues de esa forma, al adorar el Sol, él también era adorado.

Más tarde se le llegó a llamar a ese día, primero de la semana: “Deis Dómine” del cual se deriva el nombre “Domingo” (o día del Señor) lo que parece aludir al Señor Jesucristo cuando en realidad se refiere al Señor Dios Sol”.

“Los emperadores anteriores a Constantino grabaron al Sol Invictus en sus monedas oficiales, con la leyenda SOLI INVICTO COMITI, para de este modo invocar al sol invicto como compañero del emperador. Las estatuillas de Sol Invictus, cargadas por portaestandartes, aparecen en tres lugares en los relieves del Arco de Constantino. La moneda oficial de Constantino continuó llevando la leyenda relativa al Sol Invictus hasta 323”. “La fiesta del Sol Invictus, se acabó mediante el célebre edicto de Tesalónica de Teodosio I, el 27 de febrero de 380, en el cual el emperador estableció que la única religión del estado era el cristianismo niceno, prohibiendo de facto todas las otras.” “El 3 de noviembre de 383 el día de descanso, el dies solis, sería renombrado como dies dominicus.” (http://es.wikipedia.org/wiki/Sol_invictus).

En efecto, la festividad pagana del Sol Invictus terminó, pero desafortunadamente, continuó en la celebración del nuevo día de reposo que la iglesia cristiana adoptó: el domingo.

Deseo decirle a nuestra radioyente que formuló la pregunta que Dios no le ama menos porque le adore en su iglesia en el día de domingo. Es más, debemos adorarlo todos los días. Pero el sábado es un día que debemos reconocer por cuatro razones:

Necesidad físicas. Dios creó nuestros cuerpos para que sus actividades fueran balaceadas entre el trabajo y el descanso. Las muchas enfermedades de hoy — mayormente la depresión y el stress — se deben a no reconocer el descanso prescrito por el Creador mismo.

Es un día especial para la familia. En un mundo tan agitado, es difícil que todos los miembros de la familia puedan sentarse juntos a la mesa. El sábado proporciona esa oportunidad. En el cuarto mandamiento de la ley de Dios el señor ordena que no hagamos obras seculares, “ni tú ni tu hijo ni tu hija...” (Éxodo 20: 8 -11). Dios vela por nuestros hijos también. El incremento de la disfunción familiar de hoy se debe al olvido del mandamiento de Dios acerca del sábado, en gran medida.

Reconocimiento de la soberanía de Dios como Creador. Al dedicar a Dios y a su obra un día en especial, le decimos al mundo que creemos que todo lo que vemos no vino a la existencia por obra de la casualidad. El ateísmo, tan popular hoy se debe, mayormente, al olvido del sábado de Jehová.

Conocimientos de los eventos proféticos del fin. Las profecías bíblicas nos revelan que al final del tiempo, antes de la venida de Cristo, el gran conflicto será en torno a dos días de reposo: el verdadero y el falso. (Ver Apocalipsis 13).

Estoy seguro de que Dios tiene un pueblo sincero que le adora en todas las iglesias cristianas. Son tan sinceros como para obedecerle en todo lo que él le indique. Tú puedes ser una luz que alumbre en tu congregación. Te exhorto a que llames a tu líder espiritual y con actitud noble y humilde, le invites a orar y estudiar las Escrituras en cuanto al verdadero día de reposo de Dios.

Hace unos años, uno de nuestros radioyentes se acercó a su pastor mostrándole lo que la Biblia dice sobre el sábado como verdadero



Contestando tu PREGUNTA

día de reposo para Dios. El pastor le dijo que era cierto, que el sábado era el único día que la Biblia reconoce. Cuando se le preguntó por qué, entonces, no predicaba sobre esto a la iglesia, su respuesta fue: “No me conviene hacerlo porque sería como nadar contra la corriente”. Ciertamente, no es fácil ir en contra de la mayoría popular pero Cristo dice a sus fieles seguidores: “No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha placido daros el reino”. (Lucas 12: 32). Repito: “En asuntos de conciencia, no siempre la mayoría tiene la razón.”

Doy gracias a Dios porque no son pocos los que ya están reconociendo esta necesidad de regresar a la verdad de la Biblia en cuanto a este asunto. He sabido de pastores cristianos evangélicos que con sus congregaciones están comenzando a dedicar al Creador, el sábado como verdadero día de reposo. Ellos se han sentido responsables de comunicar lo que reciben, a sus congregaciones.

Termino diciéndote, como lo hice en el tema anterior, que el hecho mismo de guardar el sábado no nos proporciona salvación alguna. No somos salvos por obras pero si reconocemos a Jesucristo como nuestro Señor, haremos todo lo que a él agrada. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan 14: 15).

Ha llegado la hora de que decidamos qué vamos a hacer. O seguimos las tradiciones de los hombre ú obedecemos a Dios, Creador de los cielos y la tierra. Yo, mis amigos, echo mi suerte de parte del Señor. ¡Te invito a hacer lo mismo!

Mi Decisión:

Al descubrir en las páginas de la Biblia que el verdadero día que Dios eligió para recordar su poder como Creador de todo lo que existe, es el séptimo día, Sábado. Decido unirme a aquellos que ponen al Señor sobre todo lo demás. Deseo dedicar esas 24 horas sagradas a adorar a mi Dios y servirle, usando ese tiempo para compartir mi fe y atender a los necesitados, como lo hizo Jesús. Las profecías referentes al fin muestran que habrá que hacer una decisión entre servir a Dios o no servirle, y la señal visible de los fieles será el verdadero día de descanso. Yo quiero estar de parte de mi Señor Jesucristo y su verdad.

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [opreme aquí](#).